



## Alberto Beltrán: Xalapa y el ágora de la pluralidad

La capital de Veracruz tiene un nuevo espacio dedicado a la difusión cultural. El pasado cinco de agosto se inauguró la "Galería-Auditorio Alberto Beltrán", noble obra proyectada y auspiciada por Froylán Flores Cancela, oficiante crítico del periodismo, director del semanario *Punto y Aparte*.

De acuerdo con la intención de su patrono, la nueva institución será escenario de conferencias, exposiciones pictóricas y escultóricas, presentaciones de libros, recitales, etc. En su pequeño y funcional edificio, llegará a ofrecer servicios hemerográficos nacionales e internacionales, ofertas culturales importantes y oportunas para una ciudad gradualmente corroída por el herrumbre que genera la burocracia; aterrada por el porrismo; dividida por la *xenofobia que predicán falsos héroes pueblerinos*; atormentada, en fin, por la creciente escasez de agua y la monstruosa multiplicación de vehículos.

Por donde quiera mirarse, la que fuera Atenas de Veracruz, punto obligado de tránsito de la capital mexicana a ultramar, posta de benigno clima para el cansado viajero que llegaba a Veracruz después de navegar en el Atlántico, vive un difícil presente de reordenación

social y redefinición urbana. Crisis en la dimensión que corresponde a la interacción entre el orden moral y el orden tecnológico, si atendemos el punto de vista de Robert Redfield cuando explica el proceso de transformación de una comunidad folk en una sociedad plenamente urbana. Contrastes entre la dinámica de una tradición manipulada y caricaturizada por el pintoresquismo nostálgico, y el ritmo de una modernización avasallante asentada en un lecho social de agudas contradicciones de clase que alcanzan su mayor expresión en los problemas que enfrentan más de cincuenta colonias proletarias.

La Xalapa en la que nace y crecerá la "Galería-Auditorio Alberto Beltrán" no es ya aquella del "agua sobre arena" (traducción libre de *Xalapan*, vocablo náhuatl). Y, desde luego, poco tiene que ver con la que conocieron Francisco Javier Clavijero, el Barón de Humboldt, Guadalupe Victoria, Sebastián Lerdo de Tejada, en cuyos tiempos llegó el ferrocarril a su quebrado territorio. Las araucarias inspiradoras de Díaz Mirón, la Escuela Normal de Enrique C. Rébsamen, las calles que recorrió Rubén Darío en 1910, la capital desde la que gobernó Heriberto Jara

y en la que Manuel Maples Arce impulsó el *estridentismo* (generosa política cultural dirigida a los trabajadores), son ahora alimento de crónicas y recuerdos. La transformación se ha acelerado en los últimos treinta años. La quietud conocida por Pablo Casals y cantada por Miguel Ángel Gómez es hoy día tema de pláticas reposadas, diferentes en tono y contenido de las que refieren las protestas que generó el traslado (inexplicable y caprichoso) de un soberbio mural de Alberto Beltrán al Paseo de los Lagos, desnudando el nuevo Museo de Antropología de su expresión simbólica característica.

Xalapa es una vieja ciudad en tránsito de nacer nuevamente; obstetricia en la que la cultura deberá ser protagonista. De ahí la importancia que tiene la inauguración de la "Galería-Auditorio Alberto Beltrán", escenario que honra la trayectoria (sólida trayectoria que se ha dilatado más allá de nuestras fronteras), de un artista genuinamente comprometido con las causas populares (cuyo principal defecto es la modestia). En contraste con los espacios culturales regulados y amurallados por intereses oficiosos o *maffias* dilectantes, el que Froylán

Flores Cancela ha hecho posible seguramente funcionará como ágora de la pluralidad, como asamblea cultural de lo diverso, de lo contradictorio, de lo antagónico. Estos aires renovados en la difusión de las artes y de las ideas están garantizados por las coordenadas de respeto al quehacer intelectual que han guiado ese joven magisterio periodístico que puse punto y aparte a los glosarios informativos, para construir un órgano de reflexión y análisis político, serio esfuerzo que se extiende ahora al campo de la cultura.

Seguramente el nombre de Alberto Beltrán —siempre vinculado al rescate de los valores culturales y al desarrollo de una expresión plástica militante al lado de los intereses nacionales— cimentará ese rumbo plural de los contrapuntos dialécticos que enriquecen los auténticos movimientos de impulso cultural. Nomina un singular ejemplo de los vínculos creativos que pueden establecerse entre el periodismo crítico y la difusión cultural entendida como quehacer concientizador y no como algarabía festiva carente de contenidos.

Félix Báez-Jorge

